



**Dios te hizo grande
ihaznos colosales en
Dios te quiso pura,**

¡ayúdanos a ver con ojos limpios!

Dios se fijó por la hermosura de tu corazón:

¡Ayúdanos a mejorar el nuestro!

Dios entró dentro de Ti por tu obediencia:

¡Ábrenos a Jesús!

Dios gimió y lloró en tus brazos:

¡Que seamos solidarios con los demás!

Dios te buscó por tu pobreza:

¡Enseñanos el valor del sacrificio!

Dios, por Ti, se hizo amor:

¡Que por nosotros otros descubran a Jesús!

Dios, creció en tu interior:

¡Que nuestras almas sean el hogar de Jesús!

Dios, admiró tu fe y tu entrega:

¡Que no olvidemos que somos cristianos!

Dios, te dejó santa e inmaculada:

¡Que no malgastemos nuestra vida!

**María;
el amor!
María;**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 45 N° 2269 - INMACULADA CONCEPCIÓN
8 - Diciembre - 2024

Lectura del libro del Génesis

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: - ¿Dónde estás? Él contestó: - Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí. El Señor le replicó: - ¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol que te prohibí comer? Adán respondió: - La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí. El Señor dijo a la mujer: - ¿Qué es lo que has hecho? Ella respondió: - La serpiente me engañó, y comí. El Señor Dios dijo a la serpiente: - Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón. El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Ésta es mi convicción: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios



Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracias, el Señor está contigo.

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y la dejó el ángel.

Dan de la Palabra



Escuchamos en la primera lectura, el relato del Libro del Génesis en que Adán y Eva fueron tentados por la serpiente. Y tiene especial significado hoy pues si Eva sufrió un engaño que iba a afectar a toda la estirpe humana, María de Nazaret estuvo libre de la herencia de Eva, el Pecado original, siendo su ausencia de pecado, el primer paso para la Redención.

En la segunda lectura (propia del segundo domingo de Adviento como nos dice la liturgia), Pablo habla a los filipenses y les dice que el amor siga creciendo en ellos y sean sensibles para apreciar los verdaderos valores. También vale para nosotros, hoy en el siglo XXI, pues la llegada de Jesús cambiará el mundo.

No hay escena más bella y emocionante en los Evangelios. Es la que cuenta Lucas sobre la anunciación del Arcángel Gabriel a María y sobre el alto destino que Dios había elegido para ella. Gabriel se presenta para pedir permiso a María. No lo dudó y aceptó la altísima misión de ser Madre del Redentor. Dios no se impone. Dios cuenta, siempre, con nuestra libertad.

